

EL CONCISO.

DOMINGO 27 DE FEBRERO DE 1814.

*Año 7.º de la gloriosa lucha del pueblo español contra la tiranía,
y 3.º de la Constitucion política de la monarquía española.*

Otras reflexiones contra los descontentos.

El diez y siete de febrero ha producido escenas ruidosas, y escenas que han quitado la máscara á muchos, han descubierto á no pocos y llenado de ignominia á algunos.

Resolvió el Congreso nacional en dicho dia admitir á discusion que no se tomará en consideracion ninguna proposicion relativa á mudanza de gobierno, sino en sesion pública, y con las formalidades que previene el reglamento. He aquí ya un triunfo de los buenos contra los malos; de los que quieren el orden, la formalidad y la justicia contra los que solo desean la confusion, la obscuridad en los hechos, el desorden y la arbitrariedad; en fin de los amantes de la Constitucion y de la Regencia contra los que odian á una y á otra.

Ya era una tema, un capricho, fundado sobre el odio y la venganza la empresa de quitar á la Regencia actual. Los descontentos que la odian, no han tenido ni aun el talento de conocer que no podian escoger época peor para derocar á la Regencia: acababa esta de verse en uno de los mayores compromisos, y habia salido de él á satisfaccion de las Cortes y de la nacion entera que acababa de aprobar y aplaudir la conducta de los Sres. Regentes: estos, por el acierto con que se condujeron contra los ardides del Corso, y aquellas por el magnifico decreto de 2 de febrero, que se siguió, acababan de atraerse la admiracion de las provincias y de todo el pueblo español; y á esta época intentaban los descontentos derrocar á la Regencia!!!

Será derrocada, se les oyó gritar, y despedazarse su corazón con el ansia de la venganza, á costa de quantos sacrificios sean imaginables. Y en este plan intempestivo se veian con admiracion incluso á muchos hombres, cuya reputacion, en época tan crítica, habia podido conservarse despues de los mayores embates; hombres, los unos, que si llegáramos á citarlos sorprenderian con sus nombres á multitud de sus compatriotas, y tal vez á sus propios amigos; hombres, los otros, que si el público supiese quienes son, tal vez no osaria dar el menor asenso á que tales sujetos hubiesen podido atreverse á manchar su reputacion, haciéndose instigadores de tramas y aun cabezas de descontentos.

La osadia é impudencia de los que odian á la actual Regencia, y se hacen sospechosos de amar el despotismo, y pretender dar en tierra con las nuevas instituciones, llegó al extremo en el dia diez y siete de febr.; y segun es voz pública, estaban ya tomadas muchas medidas, proyectadas felicitaciones, dadas órdenes, &c. para la nueva Regencia de aquel dia. No nos detendremos en contar anécdotas muy curiosas, pues comprometeriamos la reputacion de varios sujetos (que podian conservarla mejor), y haríamos palpablemente vituperable la conducta de otros (que pudieran conducirse mas bien).

Hemos dicho y lo repetimos. La Regencia actual no debe mudarse.

1.º Porque en ella tenemos ya experimentadas muchas y muy apreciables prendas, que no sabemos si se encontrarian en otros nuevos Regentes.

2.º Porque, entre estas prendas, experimentamos como segura, utilísima y tal vez rara, la de ser los actuales Regentes declarados y acérrimos defensores de la Constitucion, amantes de las nuevas instituciones, y celosos por el bien general del pueblo español; y no hipócritas despreciables, como algunos otros lo han sido, y hay motivo de esperar que los habria entre los que se nombrasen.

3.º Porque seria muy chocante, imprudente, impolítico y aun perjudicial quitar á una Regencia, á la que las Cortes y la Nacion entera han dado últimamente pruebas de satisfaccion por su conducta, y que despues de esta honorífica

demonstracion no se sabe que la Regencia haya dado motivo á quejas contra sí.

4.º Porque habiéndose la actual Regencia declarado tan manifestamente contra Bonaparte, y destruidole últimamente sus planes, quitar á la Regencia, era favorecer ya á Bonaparte, sea directa ó indirectamente; pues el resultado seria quitarle del gobierno los tres principales agentes que le han ofendido; y quedaba en duda si los que los reemplazasen tendrían los mismos sentimientos y tan sinceros y fixos. Bonaparte ya ganaba en esta mudanza, á lo menos el verse libre de enemigos declarados; y nosotros ¿ganariamos? La duda siempre nos quedaba.

5.º Porque mudar ahora la Regencia, podria perjudicar á los intereses de España, y aun á los de la Europa, si nos exponiamos á que nuevos Regentes, menos interesados en el bien del pueblo español, y mas amantes de privilegios y de ideas arbitrarias, se introduxesen en el gobierno, y trastornasen los negocios que tan sabiamente llevan arreglados los actuales Regentes, y tan á satisfaccion del pueblo español.

6.º Porque para quitar á la actual Regencia es preciso hallar algun motivo que lo justifique ante la opinion pública del pueblo español, que es el tribunal á que está sujeto el mismo Congreso nacional: esta opinion pública será el freno que contenga no solo á los intrigantes ocultos, sino tambien á aquellos Sres. diputados de Cortes, que imbuidos aun en máximas de despotismo, ó ignorantes del estado de la Nacion, ó débiles instrumentos de las maquinaciones de hombres perversos, se crean, por ser diputados, autorizados á chocar contra la opinion pública; y los que haya de esta clase, no olviden la escena del Sr. Reyna, á quien acompaña la exécracion pública; y no olviden el modo indecente, como le comprometieron y luego le dexaron en las astas del toro. ¡Ojalá sirva esta leccion para otros varios Sres. diputados, que semejantes al Sr. Reyna, estan próximos á servir de instrumento á los desastrosos planes de los descontentos!

¿Habrán motivos que justifiquen ante la opinion pública la mudanza de Regencia? (*Mañana será otro día.*)

París 5 de febrero. — S. M. la emperatriz y reyna ha recibido las siguientes noticias de la situación de los ejércitos el 3 de feb. (*Hallándose el cuartel general del Corso en Troyes, á cada quince horas podía la emperatriz tener noticias de los ejércitos.*)

"El 26 de enero llegó á Vitry el emperador. Blucher pasó el Marne y marchaba sobre Troyes. El 27 entró el enemigo en Brienne, y continuó su marcha; pero perdió algún tiempo en restablecer el puente de Lesmont sobre el Aube. El 27 mandó el emperador atacar á St. Dizier. Victor se presentó delante del pueblo. Duhesme arrojó de su puesto á la retaguardia enemiga que aun estaba allí, y le cogió *algunos centenares* de prisioneros. A las 8 de la mañana llegó S. M. á St. Dizier: es imposible describir el *júbilo* de los habitantes. (*¡no hay que reírse!*) Los excesos cometidos, particularmente por los cosacos, no pueden describirse (*el pobre Corso anima á su gente como puede.*) El 28 avanzó S. M. sobre Montierender: el 29 avisó Grouchy que manda la caballería, que Milhaud, con el 5.º cuerpo de cab., estaba entre Maizieres y Brienne á la vista del ejército enemigo, mandado por Blucher, y regulado en 400 rusos y prusianos; los rusos mandados por Sacken. A las 4 fué atacado el pueblo de Brienne. Lefebre Desnouettes, que mandaba la div. de caball. de las guardias, Grouchy y Milhaud, hicieron varias brillantes cargas por la derecha del camino, apoderándose de las alturas de Pertes. Ney se puso á la cabeza de 6 batallones en columna cerrada y avanzó sobre el pueblo por el camino de Maizieres. Chateau, jefe del estado mayor de Victor, al frente de dos batallones, volvió á la derecha, y entró por el parque en el palacio de Brienne. En este momento dirigió el emperador una columna por el camino de Bar sobre el Aube, que parecia ser el punto de retirada del enemigo: el ataque fué vigoroso, y obstinada la resistencia. No se esperaba el enemigo á un ataque tan serio; y solo tuvo tiempo para recoger sus parques del puente de Lesmont, donde contó pasar el Aube para seguir adelante. Esta contramarcha le ha embarazado sumamente.

»La noche puso fin al combate. Se hallaron en la accion la division Decouz, de las nuevas guardias y la brigada de la division Meusnier, la gran superioridad de fuerzas del enemigo y la buena situacion de Brienne, le presentaban ventajas; pero el haberle tomado el palacio, que despreció conservar con fuerzas, le ocasionó la pérdida de él. A eso de las 8 viendo que no podia conservar su posicion, incendió el pueblo, y las llamas se esparcieron con rapidez por ser de madera las casas (*nada extraño será que el mismo infame Corso incendiase el pueblo donde recibió su educacion para exaltar un poco los ánimos y calentar á los franceses que estan un poco frios*). Aprovechandose de este acontecimiento, procuró volver á tomar el palacio defendido con intrepidez por el valiente jefe de batallón N... (*no lo sabe*) del 56. Dexó cubiertos de muertos todas las avenidas del palacio, y particularmente por el lado del parque. Este último revés decidió la retirada del enemigo, á la que favoreció el conflicto en que estaba el pueblo.

»A las 11 de la mañana del 30, Grouchy y Victor persiguieron al enemigo de la otra parte de La-Rothiere, donde habia tomado posicion. El día 31 lo empleamos en restablecer el puente de Lesmont sobre el Aube, por desear S. M. avanzar sobre Troyes para obrar contra las columnas que se dirigian sobre Sens por Bar sobre el Aube y por el camino de Auxerre. El puente de Lesmont no pudo restablecerse hasta el día 1.º de febr. en la mañana; parte de nuestras tropas desfilaron al instante por él.

»A las 3 de la tarde, reforzado el enemigo con todo su ejército desembocó por La-Rothiere y Dienville, que aun ocupabamos. Nuestra retaguardia se mantuvo en buen orden. Duhesme se distinguió en conservar á La-Rothiere, y Gerard en hacer lo mismo en Dienville. El cuerpo austriaco de Giulay (*ya olvidó el Corso haber dicho arriba que solo era el ejército de Glicher de rusos y prusianos*) que intentó pasar de la orilla izquierda á la derecha y forzar el puente, vió destruidos varios de sus batallones. Victor continuó todo el día en la aldea de La-Giberie á pesar de la enorme desproporcion de fuerzas que le atacaban (*y cate V. contada una batalla*).

„Este día, en que nuestra retaguardia se sostuvo en una gran llanura contra todo el ejército enemigo, cinco veces mayor en número, es uno de los mas brillantes del ejército frances (*dexemos la prosa, Sir: vamos á los resultados*). En medio de la obscuridad de la noche, (*ahora es el caso*) una batería de artillería de las guardias, siguiendo el movimiento de una columna de caballería, perdió el camino, y fué cogida (*requiescat in pace*). Quando los artilleros conocieron la emboscada en que habian caído, y que no tenían tiempo de formar la batería, se formaron en esquadron, atacaron al enemigo, y salvaron sus caballos y aparejos (*bien pintado*). Perdieron 15 muertos ó prisioneros (*pero huyeron como gamos: aquí se encierra mucho*).

„A las 10 de la noche, visitando Berthier los puestos halló á los dos ejércitos tan cercanos uno á otro que comunmente se equivocaba: uno de sus edecanes, estando á 10 pasos de un centinela, fué hecho prisionero: lo mismo aconteció (*va el Corso á enmendar la prision del edecan de Berthier, en la que se encierra misterio*) á varios oficiales rusos que llevando órdenes, cayeron en nuestros puestos, creyendo ser los suyos.

„Se han hecho muy pocos prisioneros por las dos partes: nosotros hemos cogido 250.

„El 2 de feb. en la madrugada toda la retaguardia del ejército estaba por batallones delante de Brienne. Tomó sucesivamente varias posiciones (*traducion: y van arrojandolos de puesto en puesto*) para concluir el pasar el puente de Lesmont y reunirse al resto del ejército. Marmont que habia tomado posicion en el puente de Rosnay, fué atacado por un cuerpo austriaco que habia pasado por detras del bosque: le rechazó y le cogió 300 prisioneros, cargando al enemigo hasta la otra parte del arroyo de Voire (*algo frio queda esto*).

„El 3 al mediodia entró el emperador en Troyes (*es decir ácia atras*). Hemos perdido en la batalla de Brienne al valiente general Baste. Lefebre Desnouettes ha sido herido de un bayonetazo; tambien lo ha sido gravemente el general Forestier. Nuestra pérdida en estos dos encuentros será como entre 2 á 300 muertos ó heridos (*sabemos que debe multiplicarse por 4 lo que diga el Corso: 3 por 4 son 1200 hombres los que per-*

dió) La pérdida del enemigo es por lo menos doble (*esta frase es de fórmula*).

„Una division destacada del cuerpo enemigo que observa á Metz, Thionville y Luxemburgo, y que es de 10 batallones, ha avanzado sobre Vitry. El enemigo intentó entrar en el pueblo, defendido por el general Montmarie y por los habitantes: en vano fué arrojar granadas para intimidar á los habitantes: fueron recibidos á cañonazos, y rechazados legua y media. Macdonald llegó á Chalons y marchó contra aquella division.”

Párrafos concisados de los periódicos de París.

París 3 de febr. Continuan con una extremada actividad las empalizadas y demas obras de defensa de esta capital.

Id. 4. Con la mayor celeridad se van formando las empalizadas y demas obras de defensa en las puertas de París. Dentro de pocos dias se tendrá puesta artillería en ellas; ya está nombrada la tropa de defensa: cada uno sabe su puesto y todos estan prontos á cumplir su deber.

Id. 5. Se continua con gran actividad trabajando en las obras de defensa. Hoy hemos visto aquí mucha oficialidad de las tropas que vienen de España: tienen buen ayre marcial: mañana parten. Hoy se ha presentado en el jardin de las Tullerías la emperatriz con el rey de Roma y el rey José.

Id. 6. Siguen con doble actividad las obras para la construcción de empalizadas para las puertas de París: las de las puertas de Italia, la Troue &c., se acabarán hoy. Se abren troneras en las empalizadas para poner allí cañones.

Id. 7. Ayer han debido acabarse varias empalizadas: hoy se acabarán las obras de otras entradas de París, de las que solo sirven para gentes de á pie: quedarán estas de modo que solo pueda entrar de frente una persona. Por mandato del cardenal Maury se hicieron ayer rogativas públicas en todas las iglesias de París, pidiendo á Dios por la prosperidad de los ejércitos de S. M. el emperador y rey contra la invasion del territorio frances por los aliados (*bipócrita cardenal! Infame Corso! Apelaís á Dios para que proteja vuestras iniquidades!!! No; solo lo haceis para alucinar al público*).

Valencia 22 de feb. A la evacuacion de Mequinenza, Lérida y Monzon va á seguirse la de Sagunto, Peñíscola, Tortosa &c. (*Este párrafo es de congetura*).

Madrid 26. Dexamos dicho que el cardenal Maury ha mandado hacer en París rogativas públicas por la prosperidad de las armas del infame Corso. Este ministro de la iglesia, acér-rimo defensor de la dinastía de los Borbones, orador elocuentísimo en favor de la Francia realista, antorcha brillante del clero frances, le vemos ya en el día, y tiempo ha, postrado ante el ídolo de Baal, sirviendo de columna mística á la iniquidad y á la injusticia, abusando de sus luces, de su elocuencia y de su sagrado carácter para con las almas sencillas en favor del mas exécrable de los mortales, apoyando y sosteniendo con su autoridad é influencia un trono regado con sangre y á un usurpador cubierto de los mayores crímenes y atrocidades; y por último mandando rogar á Dios para que proteja al criminal, al inicuo, al abominable, al atroz, al sanguinario usurpador del trono de los Borbones, cuya causa habia antes con tanto honor defendido!..... Lo que puede el egoismo! Lo que hace la hipocresía! Que lección!!!

Orden de la plaza el 26. = Servicio de plaza, Soria: patrullas, Rey de línea: hospital y provisiones, Drag. del Rey.

Cambios el 26. = Vales rs. 69, id. de dos sellos 72. = Londres $55\frac{1}{2}$, sin dinero. = Cádiz $4\frac{1}{2}$, id. = Coruña $4\frac{1}{2}$, id. = Oro 1 por 100.

Teatros el 27. = En el del Príncipe... Se habia ofrecido dar la tragedia de *Roma libre*; pero la compañía del teatro ha recibido una orden, fecha del 26, del Sr. conde de Motezuma, alcalde 1.º constitucional, en que prohíbe por el término de la quaresma representaciones que no sean sagradas. = El día 2 se representará la tragedia, *Omasis*.

Aviso. Se admiten subscripciones á este periódico, para el próximo mes de marzo, en las librerías de Barco, carrera de S. Gerónimo; Perez, calle de las Carretas y de Villa, plazuela de Sto Domingo: en Vitoria en la librería de Barrio; en Zaragoza en la de Sanchez; en la Coruña en la de Cardeza, y en Salamanca en la de Barco.

MADRID: 1814.

En la Imprenta que fué de Fuentenebro, calle de Jacometrezo.